

Programa

● ● ● 2015

La pieza del mes



Dña. María Limón Belén

Una despedida en verso. El altar funerario de Marco Calpurnio

Sábado 14 de noviembre a las 12'30 h.

Museo Arqueológico de Sevilla

La pieza protagonista del mes de Noviembre es un ara de mármol rosado de época romana que contiene una inscripción funeraria dedicada a un joven decurión, Marco Calpurnio Lucio, muerto a la edad de 26 años.

Comúnmente se ha datado a finales del siglo II o comienzos del III d. C. Fue encontrada en Alcalá del Río (Ilipa) el 28 de diciembre de 1748 en el "campo de San Sebastián" según las crónicas de la época. Dos testimonios posteriores documentan su permanencia en dicho municipio "en una pared de la calle principal muy cerca del suelo" y en la casa del alcalde Jerónimo Infante "a raíz del suelo". Después se trasladó a los Reales Alcázares y, finalmente, fue depositada en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Altar funerario de Marco Calpurnio



Lo peculiar de esta pieza, lo que nos lleva a presentarla como pieza del mes, es que dicha inscripción fue compuesta en hexámetros latinos de forma que contiene, en realidad, un poema en toda regla.



Relieve de un altar funerario con representación de la Gorgona. Museo Arqueológico de Sevilla

Entre los cientos de miles de epitafios romanos que han llegado a nuestros días, muy breves por lo general, hay un pequeño grupo conocido como Carmina Latina Epigraphica (poemas epigráficos latinos). Su peculiaridad está precisamente en que son composiciones en verso, más largas de lo normal, impregnadas de un tono emocional y solemne si bien no faltan ejemplos en los que el humor y el ingenio se adueñan del texto. Aunque los hay de muchos temas, las inscripciones de contenido funerario son, quizá, las más atractivas además de las más numerosas. Son textos, como el dedicado a Calpurnio, en los que se repiten una serie de *tópoi* o lugares comunes: la llamada al caminante para que se detenga y lea la inscripción, el dolor de los familiares ante la muerte demasiado temprana de un ser querido -nunca se es lo suficientemente viejo para morir-, las palabras de consuelo que el propio finado dedica a su familia...

Son inscripciones en las que el lamento desgarrador del esposo, los padres o los hermanos se siente, si cabe, más cercano. Pasan los años, cambian los tiempos, pero las emociones que forman parte de la vida del ser humano son y serán siempre las mismas. Por eso hoy, 2000 años después, la lectura de estos poemas epigráficos nos transporta a una realidad que se nos antoja muy próxima y nos hace partícipes de los sentimientos que quisieron expresar a través de tan emotivos epitafios.

Durante la presentación de la pieza el próximo día 14 de noviembre, trataremos de recordar a Calpurnio a través del análisis de su epitafio, imaginando un poquito más de la persona que fue y manteniendo su recuerdo todavía más vivo.

Rito funerario romano. Incineración. Ilustración del Cuaderno de Actividades del Conjunto Arqueológico de Carmona. Gabinete Pedagógico de Bellas Artes



Ajuar funerario de vidrio procedente de Munigua. Museo Arqueológico de Sevilla

TRADUCCIÓN DEL EPÍGRAFE

Consagrado a los dioses Manes, Marco Calpurnio, decurión.

Quienquiera que desees llorar mi destino en esta lápida, contén un momento tus lágrimas.

Es mi padre quien es digno de compasión por lo injusto del azar: haberme perdido a mí, un hijo querido, y entregado al sepulcro. ¡Qué felizmente viví veintiséis años, seis meses y ocho días!. Aquí estoy enterrado, dejando a mi pobre padre abandonado. Mi desgraciada madre, dándose golpes de pecho, y mi hermana desdichada lo acompañan ambas en su llanto. Mi querida esposa, a la que he dejado con un niño pequeño, una madre irreprochable, viuda ahora, me sobrevive. Ella ha preparado mi tumba. [Llorad] mi cuerpo en la fosa profunda, queridos padres, vosotros que habitáis el reino de los mortales: aquí estoy enterrado y en paz descanso